



EL IMAGINARIO PEDAGÓGICO CHILENO EN LUIS GÓMEZ CATALÁN¹

Luis Rubilar Solís²

RESUMEN:

El profesor Luis Gómez-Catalán significa un nombre-símbolo en el imaginario pedagógico chileno, por su triple condición de maestro normalista, radical y masón, por su experiencia y aportes en el ámbito de la planificación, gestión, evaluación, así como de publicaciones, en los distintos niveles y áreas de la educación chilena, y por su merecida obtención del Premio Nacional de Educación (1983).

Palabras claves: imaginario, escuela, pedagógico, educación, Premio Nacional.

ABSTRACT:

*THE CHILEAN PEDAGOGIC IMAGERY
IN LUIS GÓMEZ CATALÁN*

Luis Gómez-Catalán is a symbolic name in the Chilean pedagogical imagery due to his three-fold condition of professor at the Primary Teachers Training Institute, member of the strongly education-oriented Radical Party and active free-mason, and also due to his experience and contribution to planning, management, evaluation and publication in the various levels and fields of Chilean education. As a result, he was deservedly awarded the Chilean National Education Prize in 1983.

Key words: imagery, school, pedagogic, education
Chilean National Education Prize.

LOS PRIMEROS PASOS Y MARCHAS EN VALDIVIA

(Etapa de modelamiento y vocación pedagógica) –1898-1918

El cambio del siglo XIX al XX marcará, a su vez, un cambio del ciclo histórico-cultural chileno. Cada vez más se va profundizando la conciencia social, minimizando la influencia de la Iglesia Católica en la vida ciudadana, acentuando el nacionalismo y generándose múltiples organizaciones gremiales y políticas alternativas, todo ello en el contexto internacional de la primera guerra mundial y el impacto provocado por la Revolución rusa (1917). Este proceso fue aupado por la reflexión y acción de personajes ligados al ámbito cultural y educacional, la mayoría de quienes serán activos protagonistas de la llamada generación del 20. Las causas de estos movimientos sociales estribaban en la alta tasa de analfabetismo (68%); la prevalencia en el poder de la oligarquía y aristocracia criollas; el cohecho electoral; la múltiple discriminación del pueblo y de sectores significativos como el indígena, la mujer, el joven, el campesino; en síntesis, la vigencia de una *injusticia social crónica y consagrada* en el marco de la conmemoración del primer

¹ Este trabajo forma parte del contenido desarrollado en el Proyecto DIUMCE, FIMAP 01-06 (2007), del cual el autor es investigador-responsable. Las fuentes principales, además de la obra de L.G.C., están en “Testimonio histórico: Luis Gómez Catalán” (Arancibia, P., Ivulic, J., Vial, G.), Revista *Dimensión Histórica de Chile*, N°6/7, 1989-90, U.M.C.E. (169-202) y en entrevistas realizadas por el autor a familiares (hijas Raquel y Adriana) y a varios colegas del profesor Luis Gómez Catalán.

² Rubilar Solís, Luis, Departamento de Formación Pedagógica, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

Centenario republicano gatillará hechos socio-políticos de gran trascendencia en el desarrollo del país: Asalto a la FECH (Julio, 1920), Ley de Instrucción Primaria Obligatoria (Agosto, 1920), elección de A. Alessandri (1920), Constitución Política (1925) y Decreto N° 7.500, del Mineduc (Diciembre, 1927), por el cual *se fijan las bases y finalidades de la Educación y se la establece como función propia del Estado.*

En este entorno de transición secular y socio-política fue transcurriendo la etapa infanto-juvenil de Luis Gómez Catalán. Allá en un campo sureño, aledaño a Valdivia, nace el 14 de Agosto de 1898, de padres campesinos –Manuel y Paola– quienes fallecen tempranamente (al igual que su único hermano, Alberto), dejando huérfano a Luis, sólo bajo el amparo de abuelos y, luego, de su tía materna Cristina, maestra rural, quien se convertirá en una suerte de nerudiana ‘ma-madre’. Esta infancia rural (1898-1906) del niño Luis nos ha resultado un ‘agujero negro’ biográfico. No hay datos familiares referidos a ella, así como tampoco los hay por parte del propio personaje. De nuestras investigaciones se desprende que sólo volvió a Valdivia algunos veranos, mientras vivió allí su tía, y casualmente en 1928 cuando, en compañía del Ministro de Educación, Eduardo Barrios, realizara una gira por el país, promocionando la implementación de la Reforma. Por ello, quizás, al recibir el Homenaje de la Municipalidad de Valdivia con ocasión del Premio (1983), dirá: *“me atrevo a levantarme ante vosotros para agradecerlos...”*. Esta insólita amnesia de los orígenes no sólo está ligada a la pérdida de sus lazos parentales y endogámicos, sino también, a la condición de privación económica, afectiva y cultural en que transcurrió su primera infancia.

Según familiares, de aquella estancia rural provinieron muchos de los hábitos ligados a una sana vida, tales como el caminar, levantarse temprano, usar agua fría y una suerte de autoexigencia que caracterizaba su conducta. Para su par Marino Pizarro *“esta extracción modesta, este venir de abajo, lo hacía ser comprensivo y solidario... y así era entendido y querido”*.³ Muchas de sus acciones y compromisos formales como adulto vienen a compensar y remiten a tales tempranas privaciones: su focalización temática en el niño y en la educación primaria, su incorporación a la Liga de estudiantes pobres, su preocupación permanente por las condiciones físicas y de salud de los educandos... Ya alejado de las aulas no cejaría en un discurso basado en el saber experiencial: *“millones de niños canijos no concurren a ninguna escuela y no saben de ternura y afecto que sólo una madre solícita sabe proporcionar... El niño es la principal riqueza de una nación y su mayor esperanza de progreso y felicidad”*. Debemos, pues, dejar en opacidad la visión de estos ocho años de crianza campesina del niño Luis, huérfano, hijo único y arropado por el cariño de su tía Cristina y esposo Eduardo Neumann, iniciando sus caminatas hacia una lejana escuelita rural y, más lejos, el largo camino hacia los más altos destinos de la Escuela nacional.

El traslado de sus tíos a Valdivia (1907) donde trabajarán, ella como maestra, y él a cargo de un negocio, coincide con el inicio formal de los estudios primarios de Luis, con retraso pedagógico, como vemos, a los ocho años, en la Escuela N° 1, egresando de ella en 1912. Ya entonces se perfila en él la vocación pedagógica, reafirmada y orientada por sus maestros, lo cual lo induce a ingresar (1913) a la Escuela Normal ‘Camilo Henríquez’ (fundada en 1896), de la cual egresa (1918) con el primer lugar de su promoción y con su flamante título de Profesor Normalista, firmado por don Pedro Aguirre Cerda.

³ Entrevista del autor en Marcoleta 659, Santiago, con fecha 21 de octubre de 1996.

Además de tal enrolamiento pedagógico en esta etapa valdiviana destacan ciertos hechos que troquelarán actitudes y rasgos de su conducta personal-social posterior. El nacionalismo incoado a comienzos de siglo y la celebración del centenario de 1910, la influencia alemana (incluida la de su propio tío) y de la pedagogía herbartiana en aquella Valdivia de los 900, desarrollarán en el joven Luis, por una parte, un cierto racionalismo y disciplina formal y, por otra, un acendrado patriotismo, acrecentado con su incorporación a la Brigada 'Valdivia' de los Boy-Scouts, que le ayudaron *"a conocer y a amar mejor las bellezas de nuestra tierra y la historia de nuestra patria"*. ("En mi querida Valdivia", 1983: 1). Culmina este aprendizaje organizador y cívico con sendas y colectivas marchas hasta el Parque O'Higgins en Santiago, con ocasión de dos Centenarios: Chacabuco (Febrero, 1917) y Maipú (Abril, 1918), eximiéndose así del Servicio Militar. Junto a tales entusiasmos sociales, el inquieto joven, dada su prodigiosa memoria y fácil oratoria, participó activamente en movimientos estudiantiles: Centros, Revista, Fiesta de la Primavera. De aquella húmeda época sureña le quedó como secuela una sinusitis crónica y una proclividad a las afecciones bronquiales (por lo cual sólo fumaba puros y/o pipa) que paliaba en Ñuñoa con frecuentes baños turcos (en la vecina Irrazábal, en los altos del Restaurante 'El Crucero'). Y será, precisamente, un resfriado mal cuidado, al salir sin abrigo una otoñal mañana hacia el Club de la República, el que motivará luego su fallecimiento el 17 de Mayo de 1994, a los 95 años de edad.

AL COMPÁS DEL SANTIAGO DE 'LOS 20' (Etapa de forja formativa y gremial, 1919-1931).

Premunido de buenos aprontes pedagógicos el caminante prosigue su carrera en la capital en un ambiente egosintónico para sus propuestas metas. No más llegando a Santiago, orientado y ayudado por el matrimonio de pedagogos, Guillermo y Amanda Labarca, ingresa al Instituto de Educación Física y Técnica (U. de Chile), inaugurando su labor docente como maestro en la Escuela Nº 55 (Población Huemul, Matadero) y su intervención gremial estudiantil como Delegado en la FECH. Más tarde participaría en las peripecias ligadas a la campaña de Alessandri y su 'cielito lindo', a los sucesos de 1920 en la FECH y, luego, en las organizaciones laboral-docentes. Especial importancia adquiere la fundación de la Asociación General de Profesores de Chile –AGP– en 1922; en su Comisión de Educación y Revista 'Nuevos Rumbos' colaboró activamente el joven Luis Gómez Catalán. Terminados sus estudios en el Físico, obtiene su 2º título como Profesor de Estado en Educación Manual, el cual llevó la firma del Rector de la Universidad de Chile don Domingo Amunátegui Solar, pero antes, en 1921 inicia su tercera etapa formativa en el Instituto Pedagógico, del cual egresará en 1926 como Profesor de Estado en Castellano y Filosofía, con título firmado por el Rector don Claudio Matte, su futuro par en la Sociedad de Instrucción Primaria. El contenido de su Memoria prefigura lo que constituirá motivación y proyección permanente en su quehacer profesional: 'Un proceso de cultura y dignificación', referido al estatus y rol del Profesor. El trabajo fue evaluado por los Académicos Darío Salas, Pedro León Loyola y Armando Ducoing. Paralelamente prosiguió trabajando, ahora en la Escuela Nº 1, La Campana.

A esta altura –1926–, ya Chile cuenta con su Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, con una Constitución nueva y con un movimiento gremial –estudiantil y docente– que lucha por cambios sociales y educacionales de carácter estructural. Luis Gómez Catalán se vino preparando sincrónicamente para asumir un papel protagónico como actor en estos momentos de renovación: 20 años de estudios formales y gratuitos (14 de ellos en el campo específico de la educación) más la experiencia gremial adquirida, conformaron un bagaje y un 'disco

duro' con el cual operó creativa y productivamente para ejercer su rol ductor y destacar como un Maestro integrado e integral en el ámbito nacional.

La contingencia histórica le puso en contacto con las figuras claves del desarrollo socio-cultural. Tuvo así la suerte de recibir el modelaje de múltiples Maestros, entre ellos, los fundadores de Pedagógico Rodolfo Lenz, Federico Hanssen y Enrique Nercasseau, y de los insignes Darío Salas, Joaquín Cabezas, Arcadio Ducoing, Pedro León Loyola, Carlos Vicuña, Luis Tirapegui. A esto se agregaría la osmótica influencia de compañeros de ruta –oetáneos y contemporáneos– de esa década: César Bunster, Luis Oyarzún, Armando Lira, Rosamel del Valle, Armando Donoso, Luis Galdames, Rubén. Azócar, Luis C. Muñoz, Roberto Meza, Humberto Díaz C., Víctor Troncoso, Jorge Millas, David Navea, Santiago Labarca, José S. González-Vera, Moisés Mussa, Manuel J. Ortiz, entre otros. Mención especial tienen en sus recuerdos los contactos y diálogos, a través de la FECH y Asociación General de Profesores (AGP), con los grandes poetas de Chile Vicente Huidobro, Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Junto a este enriquecimiento multifacético, y a la que ha sido casi tradición en el Pedagógico: allí conoció a su compañera de toda la vida: Elena Muñoz Arriaza.

Debe, entonces, al Instituto Pedagógico lo máspreciado de su haber personal y profesional, lo cual explica su futuro y leal proceder con la Institución, convirtiéndose en un valor representativo suyo: como dirigente gremial, como estudiante y como académico.

Tras la realización de dos importantes Congresos: la Asamblea Pedagógica de 1926, organizada por Sociedad Nacional de Profesores (SONAP, en Santiago) y la Convención de la AGP, realizada en Enero de 1927, en Talca, el novel Profesor de Estado y consagrado líder gremial Luis Gómez Catalán queda en el umbral de relevantes actuaciones en el proceso de Reforma Educacional, implementada a través del Decreto N° 7.500, de 10 de Diciembre de 1927, bajo el Gobierno de C. Ibáñez y fungiendo como Ministro de Educación Eduardo Barrios, quien lo nombra Director de Educación Primaria y Normal, su primera y breve ostentación de cargos ministeriales.

Gran parte del imaginario educativo que animó la conducta profesional y gremial del Profesor Luis Gómez Catalán está ya contenido en los principios, criterios y dispositivos pedagógicos postulados por la AGP y vertidos en los fundamentos y disposiciones de este Decreto, como comprobaremos luego.

Es bien sabido que el Decreto 7.500 no logró implementarse cabalmente, dada la contrarreforma de 1928, aunque sus directrices y propuestas se han ido concretando a través de reformas posteriores, manteniendo increíble vigencia hasta hoy. Lo singular es que este Decreto y su intento de realización deparó a nuestro personaje tanto gratificaciones como dificultades. En lo positivo: su consagración como líder gremial, su primer cargo como Director ministerial, su permanente defensa de lo obrado, respaldado por opiniones expertas, entonces, como las de Juan Bardina, Lorenzo Luzuriaga, Peter Petersen o Adolfo Ferrière, y la enaltecida de Gabriela Mistral. En lo negativo: aparecerá como un 'susto en el camino' un nombre, un enemigo gratuito que le costó caro: Pablo Ramírez, responsable directo e indirecto no sólo del fracaso coyuntural de la Reforma, sino de serios tropiezos en su biografía, tales como la negación de un viaje a Europa, el alejamiento hacia Arica como Director Provincial, la exoneración-cesantía y una relegación de seis meses a Quemchi (Chiloé), todo ello en el bienio 1928-1929 y en los avatares de la política nacional. Tan precaria situación lo obliga a intentar trabajar como librero (Librería Alsino), a revisar su

independentismo gremial e ingresar al Partido Radical (1933) y, luego, a la Masonería (1935), gestándose así su actitud de guardar prudente distancia de las tormentas políticas en su futuro caminar.

LA LENTA RAPIDEZ DE LAS DÉCADAS DE LA MADUREZ (Etapa familiar, laboral y productiva, 1932-1970).

Dadas las duras experiencias, 1932 señala el comienzo del cierre del compromiso activo del Profesor Luis Gómez Catalán con la actividad gremial que, por lo demás, nunca abandonará. Como Presidente de la AGP rinde su cuenta ese año en la Convención de Chillán, aportando luego en la fundación de la legendaria Unión de Profesores de Chile (UPECH, 1935) y en 1946, en la de la Federación de Educadores de Chile (FEDECH). Paralelamente, el retorno de A. Alessandri P., a la Moneda (1932), tras la efímera República Socialista de 1931, significará para su destino personal el retorno a las funciones públicas y una etapa de mayor estabilidad y productividad.

Ya se ha afiatado en él un perfil de rasgos que lo definirán hasta el fin de su nonagenera existencia: “*afable, sencillo, modesto, silencioso, trabajador, sociable, culto, fraternal, generoso, honesto, tolerante, estrudioso, esforzado y luchador*” (Reyes, H., ‘In Memoriam’, 1994: 2). A tales rasgos agregaríamos los de prudente, racionalista, de depurado léxico, exento de chilenismos y ‘garabatos’, adaptativo, alejado de la temeridad y la exaltación y, en fin, una suerte de modo acomodaticio y conciliador, lo cual explica su variable inserción en distintos y opuestos Gobiernos, muy afín con el estilo de conducta tradicional del Partido Radical criollo. O tal vez, proclive a ese ‘saber ubicarse’ tan propio de nuestra clase media, en el modelo de Andrés Bello ‘ni tanto ni tan poco’. Lo cierto es que el carácter resultante le granjeaba el respeto y aceptación por parte de los demás, incluidos sus alumnos.

Vida familiar: Los compromisos y embates experimentados durante los 20, su contracción al estudio y disposición racionalista, habían mantenido al joven Luis Gómez Catalán sin compromisos afectivos involucrantes. Su nexa afectivo con el pasado se mantenía a través del cariño y trato permanente con sus tíos Neumann y una hija adoptiva de ellos, Nora, quienes finalmente vendrán a residir a Santiago. Sólo en 1926 inicia una parsimoniosa relación amorosa con Elena Muñoz Arriaza quien no sólo será su esposa y la madre de 6 hijos (2 fallecieron guaguas) sino, además, significó un apoyo y colaboración constante en las duras tareas que tuvo que afrontar. Elena, proveniente de familia copiapina, estudiante del Pedagógico y, luego, Profesora de Estado en Inglés e Historia, llegó a ejercer el cargo de Directora del Liceo de Niñas N° 11 (Macul). El matrimonio se efectúa en 1933, criando y educando 4 hijos: Luis, Silvia Raquel, Adriana y Patricio, hoy todos profesionales. Con esa progenie don Luis dejaba al partir 14 nietos y 5 bisnietos. Su esposa fallece en 1963; desde entonces lo ayuda una ama de casa, Cristina Vergara, cuyo hijo Franco Vargas, fue para don Luis un nieto más. Desde 1935 la familia habitó una sólida casa en el barrio de Ñuñoa, Fernández Concha N° 351, ocupada en la actualidad por su hija Silvia Raquel (Profesora de Biología y Química).

En su familia se lo recuerda como un padre proveedor, afable y cariñoso, y un abuelo paciente y querendón. Siempre organizado y organizador, mantuvo sus duchas frías todas las mañanas temprano, sus caminatas y baños turcos, su afición a las marchas militares, sus

viajes diarios a las Logias: ese verano de 1994, presintiendo su partida ‘limpió y ordenó sus cosas’, manteniendo hasta el final su lucidez y extraordinaria memoria.

Vida masónica: teniendo como precedentes su experiencia scoutiva y su militancia radical, don Luis se incorpora como aprendiz a la Gran Logia de Chile el 1° de Agosto de 1935, a los 37 años. Perteneció siempre a la Logia ‘La Montaña’ –N° 50, aunque también participó en otras cuatro y fundó otras tantas, entre ellas, las Logias ‘Pedro Aguirre Cerda’, ‘Moisés Mussa’ y ‘Darío Salas’, en honor a su Maestro. Fue, además, habitual representante de Logias de Provincias (Diputado), Miembro de la Comisión de Educación y del Supremo Consejo. Su pensamiento ético y socio-pedagógico lo irradió con constancia durante más de 30 años (1950-1980), a través de la Revista ‘Occidente’, fundada en 1944 y dirigida hoy por el Sr. Eugenio García-Díaz. Este espacio físico y humano significó para don Luis un ámbito muypreciado, en el cual, además de compensar su orfandad y sentimiento de no pertenencia, encontró una plena consonancia con los principios social-humanistas y solidarios que guiaron su conducta ciudadana. En sus últimas décadas se arropó, capeando temporales, bajo este buen poncho tejido de fraternidad universal, pasando a ser así el ‘Club de la República’, en Marcoleta, su segundo hogar, en el cual era aceptado y estimado como amigo y maestro. En 1985, la Asamblea de Venerables de la Orden le otorga una Medalla honorífica por cumplir 50 años en la Institución. Con justicia la Gran Logia de Chile, al partir el compañero lo despide así: *“Luis Gómez Catalán, quien pasó a decorar el Oriente Eterno el 17 de Mayo de 1994, la Orden pierde a uno de sus más relevantes elementos, el que será recordado como un paradigma o arquetipo de maestro, de masón y de hombre”* (Reyes, H., ‘In Memoriam’: 1994: 2).

Vida laboral: Con la vuelta de Alessandri (1932), don Luis es reincorporado como maestro en la Escuela N° 199 (Independencia), trabajando pronto en la Escuela Normal Abelardo Núñez donde, junto a sus colegas Domingo Valenzuela y Berta Riquelme, crea el Depto. de Principios y Técnicas de la Enseñanza (1940), generando publicaciones didácticas en las áreas de lecto-escritura y matemáticas, para los primeros años de Primaria. Otro miembro destacado del equipo de don Luis, tanto en la Escuela Normal como en el Mineduc, por muchos años, fue el Profesor Orlando Guerrero, en la actualidad Gran Secretario General de la Masonería chilena. Don Luis trabajará, además, en la Universidad Técnica del Estado (Pedagógico Técnico) y, desde 1938 –hasta jubilar en 1970–, en el Instituto Pedagógico, a cargo de las Cátedras de Pedagogía y Didáctica General, supliendo a su Profesor don Darío Salas. Allí ejercerá junto a Irma Salas –la hija de don Darío–, Rodolfo Oroz, Olga Poblete, su vieja amiga Amanda Larbarca y sus pares Yolando Pino, Parmenio Yáñez, Juan Gómez M., Eugenio González, Abelardo Iturriaga, Guillermo Feliú, Arturo Piga, Roberto Munizaga y Egidio Orellana, entre otros. Más tarde lo acompañarán en las tareas didácticas dos pares, también Premios Nacionales de Educación, Marino Pizarro y Viola Soto, cuyos testimonios hemos recogido.

Bajo la Presidencia de Pedro Aguirre Cerda tuvo la oportunidad de disfrutar de una beca ‘Humboldt’ en Europa, para estudiar en la U. de Berlín, en donde, apenas hecho el curso de Alemán (3 meses), sus estudios son interrumpidos por la Guerra Mundial. Apenas alcanza a escuchar a su venerado maestro Eduardo Spranger sobre sus estereotipos (religioso, social, político, económico, estético y teórico), cuando debe emprender el retorno en un accidentado viaje hasta llegar a Buenos Aires, reestableciendo allí –casualmente– el diálogo con el entonces exiliado ex-dictador Carlos Ibáñez del C.. Por eso en el año 1952, al asumir la Presidencia C. Ibáñez, esta vez elegido, le ofrece a don Luis el Ministerio de Educación, que

él no acepta, asumiendo en cambio la Dirección de Educación Primaria y Normal (1952-1959), habiendo fungido previamente como Jefe de Enseñanza Normal (1948) y Visitador Jefe (1950). Tras cumplir su cargo de Director, don Luis jubila (1959), ya bajo la Presidencia de J. Alessandri R., con 40 años ininterrumpidos de servicio público. La década de los 60 fue tiempo de producción, de vida masónica y de ejercicio académico

Durante este largo período el Profesor Luis Gómez Catalán participará en múltiples reuniones y Congresos, tanto nacionales como internacionales: 2° Congreso de Educación Iberoamericana (Quito, 1954), donde conoce a su par Viola Soto; Conferencia Cultural de la UNESCO y la OEA (Lima, 1956), Seminario de Educación Rural (Rubio, Venezuela, 1958). Viaja a Santo Domingo y Bolivia (1957), Estados Unidos (1958) y Brasil (1959). Recibe reconocimientos y distinciones, que consignaremos más adelante. Paralelamente a su actividad laboral, su inquietud social y solidaria no se agota en la Gran Logia, se adscribe a múltiples organizaciones sociales tales como la Liga de Estudiantes Pobres, Rotary Club, Sociedad de Escuelas Normales, Sociedad de Instrucción Primaria...

En síntesis, esta etapa y su expresión laboral constituyen una fase pletórica de realizaciones y ejercicio de roles representativos que obrarán como semilla y abono para la cosecha y la serie de logros que le serán reconocidos, entre ellos, el *Premio Nacional de Educación 1983*.

LA RÁPIDA LENTITUD DE SU ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO (Etapa de roles sociales, cosechas y logros, 1970-1994).

Junto con describir aspectos de la productividad y logros –nacionales y extranjeros– obtenidos por don Luis en esta etapa terminal, consignaremos algunas de sus distinciones.

La dinámica década de los años 60, réplica de aquella de los años 20, y la apertura de los conflictuales 70, si bien van alejando a don Luis de las vicisitudes del oficio y de la política, lo instan, por una parte, a producir una serie de artículos, principalmente en la Revista ‘Occidente’ (más de 20 en los años 70), todos focalizados en la temática cultural y educativa, cuyo contenido analizaremos, y por otra, a la disertación a través de charlas y conferencias en los más variados ámbitos sociales: Clubes, Rotary, Sociedad de Instrucción Primaria, Biblioteca Nacional, Logias, Centros culturales y municipales.

En términos honoríficos, amén de sus cargos gremiales, funcionarios, masónicos y académicos, Don Luis recibe una serie de nominaciones y distinciones, entre las cuales destacamos: Miembro del Instituto Chileno-hondureño de Cultura, del cual fuese fundador y Presidente; del Instituto Chileno-venezolano de Cultura; de la Sociedad Bolivariana; Vicepresidente de la Corporación Educacional ‘Pedro Aguirre Cerda’; Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria; Miembro Correspondiente del Centro de Estudios germano-iberoamericanos (Berlín, 1939); Miembro de Número y Correspondiente de la Casa de la Cultura ecuatoriana (1954); Orden Nacional del Cóndor de los Andes (Bolivia, 1957); Miembro Comisión Asesora de la Conferencia Iberoamericana de Madrid (1958); Medalla Gabriela Mistral (Mineduc); Condecoración de la Orden ‘Simón Bolívar’ en el grado de Comendador (Venezuela, 1969) y, en fin, reconocimiento como Hijo Ilustre por distintas Municipalidades (Valdivia, Ñuñoa, Providencia): todo esto coronado con las distinciones otorgadas en aquellos

ámbitos que fueran sus predilectos: el PREMIO NACIONAL DE EDUCACIÓN (1983) y la Medalla de la Gran Logia de Chile (1985).

El hecho inédito de poseer tres títulos consecutivos de Pedagogía, de alternar estudios y docencia como maestro y dirigente gremial, de haber ejercido docencia en los distintos niveles educacionales y de ocupar cargos directivos en el Mineduc, sin desmerecer sus actividades sociales y solidarias, ameritaba con creces la máxima distinción recibida por el Maestro. En tiempos difíciles, en los cuales campeaba la arbitrariedad y la crónica violación a los Derechos Humanos, asoma como hecho insólito un tal reconocimiento social, más allá de las alternancias ideológicas. Es así como el Jurado del Premio integrado por Enrique Silva C. (Academia Chilena de Ciencias Sociales), Josefina Aragonese A. (Consejo de Rectores), J. Eduardo Gariazzo y Horacio Marin (Colegio de Profesores) y presidido por la Ministra de Educación Mónica Madariaga decidió, por unanimidad (29 de Agosto), otorgar el Premio de Educación –1983– al Profesor Luis Gómez Catalán. Acto de justicia y de honor al mérito recibido con humildad por el maestro, justo al cumplir ese mes 85 años de edad.

Es así como culmina su larga y fructífera vida profesional, para disfrutar aún de una década de holgura económica y de merecida tranquilidad espiritual. Don Marino Pizarro, colega y Gran Maestro de la Masonería de Chile, también Premio Nacional de Educación (1987), resume así su semblanza del par y compañero: “fue un hombre bueno y sabio”.⁴

La partida de don Luis aquel otoño de 1994 dejó una estela de ausencia en su familia, en sus Logias, en ex-normalistas y en los miles de ex-alumnos universitarios, ya repartidos por todas las aulas de la geografía nacional. Orlando Guerrero, Carlos R. Ibacache, Marino Pizarro, entre otros, homenajearán y editarán la presencia señera de don Luis Gómez Catalán en el ámbito cultural chileno. En 1994, su ex-alumno Enrique Salinas B. logra en Chillán la fundación del Centro Cultural ‘Educador Luis Gómez Catalán’, presidido hoy por don Jaime Ayala R., organismo que, bajo la égida de los principios de libre pensamiento, fraternidad y tolerancia, realiza actividades múltiples de difusión cultural y ayuda solidaria a Colegios, Scouts, Bibliotecas, Escuelas Rurales. Precisamente la Biblioteca de una Escuela rural de Colliguay lleva también su nombre. Hace una década, en Santiago –el 14 de Agosto de 1996, su día natal– se designó con su nombre al Liceo de Adultos, ubicado en la Alameda (Comuna Estación Central). Magníficas iniciativas que, en alguna dimensión, nos hacen retornar al Maestro de maestros al seno de los suyos; sin embargo, resulta insuficiente, y quedará como tarea pendiente para nosotros lograr que, en diversos espacios ligados a su progresivo y progresista caminar, se inscriba también su nombre: en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (ex-Pedagógico), en la Universidad de Santiago (ex-UTE), en la Masonería, en Escuelas y Liceos Públicos en que se educa hoy aquella niñez y juventud por cuyo destino y bienestar tanto luchó e hizo el Profesor Luis Gómez Catalán, emergente y relevante figura del sistema de Educación Pública Nacional, vigente en Chile hasta 1980.

PARALELISMOS Y NUDOS ESPACIO-TEMPORALES

Dada la coalescencia entre historia y biografía, es decir, entre circunstancia, vida y roles personales, es indudable que la etapa de la ‘generación del 20’ tuvo una enorme influencia en el pensamiento y acción de sus exponentes. Es notable el hecho de que la

⁴ Entrevista citada.

mayoría de sus representantes perteneciera al área de la cultura y la educación, que muchos de ellos, se formaran en las Escuelas Normales e Instituto Pedagógico y que, en gran número fueran de origen provinciano. Su impacto y proyección en los planos gremial y técnico-pedagógico, bajo el liderazgo de don Darío Salas, no sólo se estampa en el contenido de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria y del Decreto N° 7.500 de esa década: su proyección y vigencia modeló muchas de las innovaciones que, en materia organizativa y curricular, se concretaron en las múltiples reformas posteriores.

No es extraño, entonces, advertir una suerte de abanico de ‘vidas paralelas’ y, a la vez, de una secuencia integradora en el tiempo entre maestros y discípulos. Así se evidencia a través de las respectivas biografías –la mayoría de ellas aún no escritas– de personajes como Darío Salas, Juan Gómez M., Eugenio González, Víctor Troncoso, David Navea, Luis Galdames, Amanda Labarca, Roberto Munizaga, y tantos otros. Algunos coetáneos, otros contemporáneos, con matices diferenciales en sus postulados político-educacionales y especialidades pedagógicas, todos ellos comparten un imaginario sociopedagógico que los posiciona respecto a la Educación nacional: renovación, activismo pedagógico, ligazón con la realidad concreta y cotidiana, con la práctica y el trabajo, mejoramiento de la formación inicial y perfeccionamiento del docente así como de su estatus y rol social, incentivación de la experimentación e investigación pedagógicas, vocación nacionalista y latinoamericanista. Tal imaginario pedagógico lleva impreso el sello del modelaje de John Dewey, por una parte, y de la autonomización y creatividad propias, por otra, tal como lo demostraremos en el caso de don Luis Gómez Catalán. Herederos de los ‘dones’ de nuestra Educación: Andrés Bello, Valentín Letelier y Darío Salas, fundadores de cultura, ellos compartirán, en alto grado, una misma doctrina respecto al rol del Estado en Educación.

Aquella generación –y muchas, desde entonces– fue el fruto y producto, precisamente, de la efectiva irradiación del Estado Docente, la mayoría estudió gratuitamente y ejerció su rol académico-productivo en el ámbito del servicio público. “*Me formé –dirá don Luis, en 1983– gracias al sistema de formación de maestros que funcionaba en la época, y que ahora, desgraciadamente, no existe*” (*Occidente*, N° 303, 1983: 7). Son muchos –la mayoría– los Premios Nacionales en distintas áreas, profesores y técnicos, científicos y artistas e, incluso, dirigentes políticos actuales, quienes usufructuaron del sistema estatal, gratuito y asistencial que rigiera tradicionalmente nuestra educación nacional. Es digno de destacar –al tenor de nuestro tema– que la mayoría de los Premios Nacionales de Educación otorgados hasta la fecha, corresponden a Profesores de Estado, formados o docentes todos ellos en el Instituto Pedagógico. Es evidente, pues, la presencia y vigencia de una tradición ‘exitosa’, con logros cuantitativos y significativos que en el ámbito formativo-docente e investigativo es necesario y urgente rescatar y evaluar, frente al embate privatizador y mercantil que pretende hoy omitir y prescindir de tales realidades histórico-sociales.

SU PENSAMIENTO SOCIO-EDUCATIVO

Área didáctica. Así como hubo retraso en su ingreso escolar –prontamente recuperado–, también lo hubo en la producción y expresión escrita de su bagaje profesional. Aparte de su “Mensaje a los padres de familia...” (1928), recién en la década del 40 inicia, como coautor, publicaciones didácticas para nivel primario, y sólo en la de los 60 acomete la tarea de escribir artículos, preferentemente en la Revista ‘Occidente’. No cabe duda que la actividad

gremial, la absorción que implica la docencia directa y los cargos burocráticos desempeñados, fueron factores determinantes en esta demora y también exigüidad de su producción escrita. Sin embargo, de la existente, a pesar de su dispersión, intentaremos extraer una visión secuencial y holística de su pensamiento.

Sus primeros textos son facturados en equipo con sus colegas de la Escuela Normal 'A. Núñez', Domingo Valenzuela y Berta Riquelme, también normalistas y Profesores de Estado (Castellano), con quienes formara en 1940 el Departamento de Principios y Técnicas Pedagógicas. Sobre esta producción Carlos René Ibacache nos dice:

"Luis Gómez Catalán, representaba junto a los pedagogos Berta Riquelme y Domingo Valenzuela Moya, a un trío de maestros que hizo historia en el ámbito de la literatura pedagógica. Las obras que escribieron y las acciones que realizaron, se han integrado de hecho al legado pedagógico de Chile. Con ellos, es coautor de cuatro obras ejemplares que marcaron un hito en este género". (1996: 106)

Un participante activo en esta tarea editorial fue el Profesor Orlando Guerrero, cuyo testimonio recogemos respecto a estas producciones.⁵ Según él, frente al actuar 'al ojo' en que se desenvolvía la práctica escolar por entonces, los autores intentaban 'tecnificarla', proponiendo la *planificación* permanente a través de 'cronogramas por unidades de enseñanza'. Tal racionalización operativa se refería tanto a las clases, como a segmentos temporales (semana, semestre, año), siempre en función de pautas psico-pedagógicas y socio-culturales. En cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje de lecto-escritura y matemáticas, lo que trataron de implementar fue el principio de análisis y síntesis, privilegiando el *método global (ideo-visual)*, superando los modelos analíticos vigentes (como en el viejo Silabario 'Matte'). Las bases psico-pedagógicas de sus dispositivos lectoescriturales incluían a Ovidio Decroly, María Montessori, Oscar Bustos, Charlotte. Bühler, Lorenzo Filho, Jean Piaget, entre otros. Es notable que en las lecturas recomendadas para los niños en sus primeros aprendizajes figurasen, además de clásicos universales, autores nacionales como: Gabriela Mistral (*Desolación*), Humberto Díaz C. (*Poemas para los niños*), Baldomero Lillo (*Subterra y Sub-sole*), Mariano Latorre (*Chilenos del mar y Cuna de cóndores*), Federico Gana (*Días de campo*), Salvador Allende (*La realidad médico-social chilena*). Al comienzo apareció Pablo Neruda, luego fue omitido, cuando sufrió la persecución de González Videla.

En particular, el silabario *LEA* tiene como fundamento el principio de globalización ya no en palabras o grafías –en términos parcelados– sino en *unidades de sentido*, en las cuales las partes operan 'en función de un todo sustancial'. Según sus autores (1953): "*Este silabario es psico-fonético por cuanto respeta el principio de globalización, pues cada lectura es 'unidad de sentido' y da importancia al sonido del signo y el lenguaje hablado, cuyas imágenes auditivas y motoras están enraizadas con el nacer de la vida mental, y cuyos elementos: acento, tónica de la frase, ritmo, repeticiones y mímica, son parte preciosa del lenguaje, son trama y red del pensamiento*". Como vemos el soporte epistemológico es psico-genético y lingüístico y, como toda innovación, encontró dificultades en su aceptación instrumental. Según el citado O. Guerrero, a pesar de ello, este intento "*los consagró como precursores del método global de lectura y de conjuntos en matemáticas, para lo cual no estaban suficientemente preparados los maestros*".

⁵ Entrevista al profesor Guerrero (Gran Secretario General de la Masonería), a cargo del autor, en Marcoleta N° 659, Santiago (Sede Gran Logia de Chile), el 16 de septiembre de 1996.

Pero, la actividad didáctica de más peso y proyección la llevará a cabo don Luis a través de la Cátedra de Didáctica General (1938-1970) impartida en el Instituto Pedagógico. Allí fue integrando experiencias, investigaciones, avances mundiales, gestando así una obra ya clásica para el estudiante de Pedagogía: su *Didáctica General, Apuntes de clases* (1954), reeditada varias veces. Aquí el maestro decanta su sapiencia, revisa las posiciones teórico-prácticas existentes en torno a la Pedagogía, evalúa métodos y Escuelas, pondera el aporte de las disciplinas fundantes, todo esto en forma actualizada, desplegando una visión técnica y ecléctica, e incluyendo textos complementarios claves, como 'La Escuela Nueva' (Lorenzo Filho). En resumen, aborda integralmente la temática pedagógica: principios, fines, paradigmas, metodologías, evaluaciones, y viene a constituir un precedente valioso en el desarrollo de nuestra compleja área curricular, especialmente referida a la formación inicial de profesores.

VISIÓN FILOSÓFICA Y POLÍTICO-EDUCACIONAL

En este ámbito, predilecto para don Luis, orientador y organizador, se sintetizan las aludidas homo y heterogeneidades. Desde una perspectiva longitudinal es palpable la secuencia con los pensadores más relevantes de la cultura nacional.

Tal vez una de las manifestaciones doctrinarias matrices de la política educacional chilena esté contenida en el Discurso Inaugural pronunciado por don Andrés Bello en la Universidad de Chile (1843): "*Yo ciertamente soy de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno; como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas*" (A. Bello, 1981: 18). Destacaba, además, su focalización en 'lo chileno', con una visión nacional o patria.

Luego, el cierre del siglo XIX con el discurso positivista *comteano* y la praxis *estadodocentista* propugnada por don Valentín Letelier se abre, para los pensadores del siglo XX, una amplia avenida para desarrollos teóricos y concreciones prácticas.

A los nombres de Andrés Bello y Valentín Letelier resulta necesario agregar, como figura antecesora y modeladora del pensamiento de don Luis, el de su maestro Darío Salas: cuyo influjo fue determinante y permanente. En sus ensayos aparece recurrentemente citado e, incluso, uno de sus más ricos y documentados está referido a él: "Homenaje de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago a don Darío Salas", en 1981.

Como marco de referencia, desde el cual desprende don Luis su pensamiento educativo, destaca la relación que establece entre 'Hombre y Cultura'. Es significativo que su primer artículo en *Occidente*: "El hombre y la Cultura" (N° 55, 1950) lo haya reciclado en su penúltimo: "Cultura y vida humana" (N° 285, 1980), en el cual escribe: "*Nadie puede escapar, pues, a la influencia del grupo humano al que pertenece. Todos, desde la más tierna infancia, aprendemos, viviéndolos, los elementos esenciales de la cultura del grupo: ellos penetran y estructuran lentamente la vida y la cultura de los individuos, de tal modo que sin estos elementos la existencia de los hombres sería imposible*" (p. 29). Este rescate y realce del escenario de la 'vida humana', en el modo del racio-vitalismo orteguiano, resulta central para aprehender su imaginario pedagógico. Porque –para él– la función social de la

Educación es, precisamente, hacer de nexo o bisagra entre el individuo y la sociedad. En uno de sus primeros discursos editados ('El problema de la infancia', 1935), ya están presentes los tópicos sobre los cuales perseverará toda su vida: el niño chileno, la necesidad de su atención integral, mostrando los déficits y cifras catastróficas que evidenciaban su indefensión y postergación social, para cuya solución sólo hay un camino: la Educación.

'Educación, desarrollo y sociedad', son términos complementarios que encuentran su enjundia y potencialidad en el marco de la Democracia, "*considerada no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural de todos los miembros de la sociedad. Por eso la educación y la democracia se identifican en sus principios y fines. Tanto la una como la otra constituyen un humanismo activo que aspira a formar al hombre considerando sus diferencias individuales y las necesidades de la comunidad*" (Occidente, N° 305, 1984: 29). Tal fue el meollo del mensaje contenido en su Discurso con ocasión de la recepción del Premio Nacional, en 1983.

Humanismo activo, educación, democracia, inter-acción individuo-comunidad serán las ideas-fuerza definitorias de su pensamiento socio-educativo, muy bien respaldado, por una parte, por las disposiciones del artículo N° 21 de la Declaración de Derechos Humanos (1948) y, por otra, por los principios sustentados por la Fraternidad Universal a la que pertenecía. Desde tales soportes éticos y humanistas es que se desgranaban en sus escritos los temas derivados, centrados en la relación Estado-Educación, en la atención a la niñez y juventud, en el análisis y evaluación de Reformas educacionales (especialmente de 1928, del Planeamiento integral y de la ENU), en crónicas y biografías rescatadoras, en el analfabetismo y otros múltiples temas sociales emergentes como el papel de la mujer, la salud, la educación de adultos, etc. Es difícil discernir, dado lo policromático de estas producciones, sus dimensiones político-educativas, técnico-pedagógicas y gremiales, ya que tenían como substrato común y andamiaje epistemológico y ético una profunda raigambre social-humanista.

CONFERENCIA SOBRE DON DARÍO SALAS (1981)

Cerraremos nuestra presentación comentando esta paradigmática pieza oratoria suya, en la cual se condensan sus dotes de cronista, biógrafo y gremialista, recogida en la publicación *Instituciones y educadores chilenos de la primera mitad del siglo XX* (1981).

Iniciándola con su ritual "*Con la emoción del caminante que vuelve al seno de los suyos...*", destaca la conexión entre don Darío Salas y la acción gremial permanente que ejercieron los educadores en la primera mitad del siglo XX. Hace un breve recuento del Primer Congreso Nacional Pedagógico (1889) para, luego, adjudicar al movimiento gremial del Magisterio el siguiente juicio de valor: "*Ellos comprendieron la importancia del trabajo colectivo sin el cual el hombre no habría podido crear la civilización y la cultura. Sólo en comunidad de vida y de trabajo el individuo se desarrolla espiritualmente siguiendo el sentido de la existencia. Fuera de ella no hay crecimiento espiritual ni humanización... sin embargo, el estudio y el trabajo individual no se puede minimizar, es lo primero en toda creación cultural*" (pp. 4 y ss.). Aquel 'rol creador' es el que compete a don Darío Salas, especialmente respecto a la *Escuela Pública chilena*, con los compromisos de organizaciones como la propia Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria (1903), la Asociación de

Educación Nacional (1904), el Centro de Estudios Pedagógicos (1905), la FECH (1906) y los Congresos Pedagógicos (1902 y 1912), sin dejar de mencionar algunas figuras claves como Diego Barros A., Domingo Amunátegui, Manuel Guzmán, Pedro Bannen, Claudio Matte, Juan Montebruno, Enrique Molina, Pedro Aguirre C., Luis Galdames, y muchos otros. Este andamiaje de voluntades grupales y personales son las que coadyuvaron sinérgicamente para hacer posible los cambios a través de la acción liderada por el Profesor Darío Salas. Para 1920, ya promulgada la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria (26 de Agosto), don Luis alude a los festejos populares, presididos por don Darío, Director General de Educación Primaria, y don Carlos Fernández, Presidente de la Asociación de Educación Nacional. Narra el cronista, a continuación, los avatares y dificultades que afrontaron para lograr la efectiva implementación de la Ley, que condujo a la aglutinación gremial del Magisterio, gatillando la creación, en 1922, de la AGP, tan coalescente y cara en la vida de don Luis.

Transcribimos, por su carácter testimonial y su futura proyección, la percepción que nos entrega don Luis de esta coyuntura:

“Este año 1920 tiene gran significación en la historia de Chile. La campaña presidencial hace aflorar con nuevos caracteres los problemas sociales que pesaban sobre el pueblo... Triunfan entonces las fuerzas políticas de avanzada y llega a la primera magistratura don Arturo Alessandri Palma, en quien se habían encarnado las aspiraciones populares... los estudiantes universitarios que, desde 1917, alegraban el ambiente con las Fiestas Primaverales, vieron un 21 de Julio de ese año, destruido el local en que funcionaba la Federación que los congregaba, acusados de antipatriotas... El núcleo inspirador de la nueva institución (AGP) estaba formado por profesores jóvenes, muchos de los cuales estudiaba en la Universidad y pertenecían a la FECH... aunque algunos de ellos pertenecían a los partidos políticos tradicionales, pronto empezaron a combatirlos al ver que éstos se desentendían del problema educacional... Ellos recogieron muchos de los ideales de la AEN y de los grandes educadores chilenos y extranjeros. En 1922 visitó Chile José Vasconcelos, Maestro de América, quien invitó a Gabriela Mistral para que participara en la reforma de la educación mexicana, y en esa ocasión expresó que la nueva República chilena la hacían los estudiantes universitarios, los obreros y los maestros primarios”. (pp. 14 y ss.)

Fallece don Darío, nos cuenta su discípulo, el 16 de Febrero (1941), a los 60 años, pero, antes, en 1940, al cumplir 40 años al servicio de la Educación Pública, se le rindió un merecido Homenaje, en el cual el Maestro de maestros expresó:

“Creo con Dewey que la educación es el método por excelencia de progreso social. Sigo creyendo que el más valioso capital de una nación es su capital humano... que el educador es lo esencial, lo primero, y que, por lo tanto, no basta en el profesor el cumplimiento frío del deber... nuestra profesión es, además, y sobre todo, amor, abnegación, renunciamiento, sacrificio, en aras de la felicidad de los demás, de una patria mejor, de una humanidad más libre, más inteligente y más feliz. Creo, en consecuencia, que no hay título ni dignidad humana que supere a la simple y suprema calidad de maestro”. (citado en p. 21)

Tal vez en función de los paralelismos espacio-temporales, don Luis acota que, también, aquel año 1941, fallecieron don Luis Galdames y don Pedro Aguirre Cerda, en plena era bélica mundial. De aquel ciclo brillante de nuestro proceso educacional, agrega:

“Chile, en verdad, alcanzó gran prestigio en América por la obra de sus escuelas y maestros. No sólo vinieron a estudiar muchos jóvenes en nuestra Universidad y en nuestras Escuelas Normales, sino que salieron misiones de profesores chilenos a colaborar en las instituciones docentes de varios países del Continente”. (p. 22)

Honor al Maestro, don Darío, y al discípulo-maestro, don Luis. En la medida que los chilenos –educadores, educandos, ciudadanos– conozcamos y asimilemos, nos apropiemos y practiquemos tales ricos e inmensos legados de quienes nos precedieron en la construcción del imaginario cultural de nuestra nación –a través del Servicio Público– cabe la esperanza y la expectativa real de preservar los valores básicos, fundados en los Derechos Humanos y democráticos. Son los baluartes matriciales que pueden ayudarnos a salvaguardar en el futuro nuestra identidad nacional e integración latinoamericana, en tanto unidades en sus diferencias, en Libertad, Equidad y Justicia social.

EL IMAGINARIO PEDAGÓGICO CHILENO EN EL DISCURSO DE DON LUIS GÓMEZ CATALÁN

A pesar de las reiteraciones y dispersiones que connotan el discurso escrito por don Luis, intentaremos organizar y jerarquizar sus ideas-fuerza, con el fin de obtener una visión holística de la armazón fundamental de su ideario. Las fuentes de los textos son contenidos de sus artículos en la Revista de *Occidente* (números 55 de 1950, al 305 de 1984). En lo que sigue respetaremos textualmente el léxico de su autor, estando a nuestro cargo sólo la clasificación temática y la organización secuencial del material.

i) Condición socio-cultural del individuo

El 'yo' necesita de un 'tú', de un 'nosotros' para alcanzar contenido y riqueza humanos. La vida humana es, fundamentalmente, un fenómeno de carácter social... La cultura es el ámbito propio de la vida humana... especie de 'atmósfera espiritual' producida por la cultura social u objetiva. Esta cultura que parece ponernos a todos el sello de una época... El individuo convierte las estructuras del espíritu objetivo en cultura subjetiva, así desarrolla su personalidad... No es posible negar la influencia del poder social en el modelamiento de los ciudadanos. El individuo y la comunidad son partes de un solo organismo en el que ninguna puede vivir sin la otra.

ii) Interdependencia entre democracia y educación

La democracia se funda en los principios de libertad, igualdad y fraternidad, y en el respeto primordial de la personalidad humana. La Educación se basa en los mismos principios y asegura su vigencia y continuidad en lo personal y en lo social. La Escuela como órgano de la educación, debe ser definitivamente democrática en sus fines y en sus medios. No se puede enseñar la democracia en forma antidemocrática. La Educación está condicionada por la Sociedad en todas sus direcciones esenciales... sus éxitos o fracasos lo son de la Comunidad nacional. No hay una sola actividad –pública o privada– que no esté ligada a la educación.

iii) Rol del maestro

En mi concepto son los profesores los que tienen que desarrollar la gran tarea de despertar la conciencia de nuestro pueblo e indicarle el camino de la salud y el bienestar... Maestros de vigorosa personalidad, preparados, comprensivos, dinámicos, libres de todo dogmatismo, amantes de los niños y de la patria, que cuenten con el respeto, ayuda y aprecio de la sociedad y tengan la garantía cierta y oportuna de un vivir exento de preocupaciones económicas, es la base de toda reforma... La calidad y condición del profesorado constituye, sin duda alguna, el mejor exponente y el principal factor de la eficiencia de un sistema de enseñanza...

El maestro... para mí, la más alta categoría moral en una democracia bien constituida... sólo él... está puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los 'males sociales'.

iv) Rol del Estado.

Corresponde al Estado, como expresión jurídica de la vida de la nación, de una nación democrática, organizar, administrar, orientar y supervigilar la gran empresa de la Educación... Parece redundancia agregar que en una verdadera democracia los principios del Estado Docente y Libertad de Enseñanza son perfectamente compatibles...

v) Distinción entre educación e instrucción.

La educación como hecho social es muy anterior a la escuela, institución que nace para proporcionar una educación intencional, formal, sistemática, y que recibe el nombre de instrucción... La educación, tarea de toda la sociedad, tiende a crear y desarrollar normas de conducta y actitudes mentales que lleven a conservar, perfeccionar y difundir la cultura heredada; y la instrucción, tarea propia de la escuela, se ocupa de los conocimientos y técnicas indispensables para el buen funcionamiento de las diferentes funciones de la sociedad... En último análisis, no existe más que un educando, el individuo, y un educador, la sociedad... De otro lado, el avance de la Filosofía, de la Ciencia y de la Técnica nos presenta una nueva visión del mundo, lo que repercute también en la organización escolar, en los planes, programas y métodos de enseñanza...

vi) Reformas educacionales.

Desgraciadamente no se han considerado estas experiencias y hemos vuelto a caer más tarde en los mismos errores de hacer una reforma ensayo general en todo el país, sin contar con los recursos humanos y materiales necesarios, ni con el ambiente social dispuesto a cooperar con generosidad y buen espíritu... El Maestro... es la base de toda reforma o ajustamiento de la educación... quien mejor comprende la teoría y la práctica de una reforma educativa...

vii) Factor humano y desarrollo socio-económico.

Hemos descuidado el factor humano, productor de la riqueza y hemos resistido largamente dar a la enseñanza una orientación más adecuada a las necesidades nacionales, especialmente las económicas... El adelanto de un país está ligado a las riquezas naturales pero, en primer lugar, se halla vinculado al aprovechamiento de sus recursos humanos... son los hombres quienes hacen posible el trabajo. Importa, en consecuencia, atenderlos y formarlos bien. Nosotros no hemos sabido aprovechar la inmensa riqueza de nuestra energía humana... De aquí, el valor de la Educación como empresa cultural que busca saldar el déficit de nuestro desarrollo... La salud y la educación de los niños son el primer deber de todo Gobierno de un pueblo que quiere progresar... médicos y profesores hemos sostenido que la salud, la educación y la economía son, en el fondo, un solo problema y que debiera abordarse su solución con planes coordinados orgánicamente... La educación primaria es la base de toda educación superior y de todo progreso económico y social...

viii) Educación universal y permanente.

Se trata de hacer que la educación sistemática, intencional, organizada, impartida por las escuelas y Universidades sea universal y permanente. No puede seguir ésta siendo privilegio de una minoría selecta. Una verdadera democracia defiende los principios de universalidad, gratuidad, obligatoriedad y laicidad en la educación, y

tiende a la formación de hombres libres, de espíritu abierto, capaces de ligarse comunitariamente a los deberes que impone la convivencia social, y de trabajar por los más altos valores humanos... El principio de igualdad en la enseñanza sostiene que todos los niños deben tener las mismas oportunidades de educación, por lo que ésta debe ser gratuita, mediante en sistema de imposiciones que permita al Estado atender los gastos derivados de ella... El principio de laicidad, derivado a su vez de los principios de fraternidad, solidaridad y respeto a la personalidad humana, exige la neutralidad confesional de la educación pública... *larga y difícil tarea queda, pues, por cumplir todavía en nuestro país, si queremos que la educación sea universal y permanente.*

BIBLIOGRAFÍA

- Bello, A.** (1981): *Discurso en la instalación de la Universidad de Chile*. Santiago, Universitaria.
- Gómez C., Luis** (1954): *Didáctica general*. Santiago, Universitaria.
- Gómez C., Luis** (1981): *Instituciones y educadores chilenos de la primera mitad del siglo XX*, Homenaje de la 'Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago' a don Darío E. Salas (Conferencia en Sala América de la BN, 2 de septiembre de 1981). Santiago, Universitaria.
- Gómez C., Luis** (1983): "En mi querida Valdivia (Agradecimiento y mensaje)". Discurso de don Luis Gómez C. en su ciudad natal con motivo del Premio Nacional de Educación, (3-IX). (Mimeo).
- Gómez C., Luis** (1989): "Mensaje que dirige el Jefe del Departamento de Educación Primaria a los padres de familia explicando la reforma educacional y solicitándoles su cooperación (1928); Gabriela Mistral y sus ideas pedagógicas" en Publicaciones *Museo Pedagógico*, tercer trimestre, edición especial. Santiago, Mineduc.
- Gómez C., Luis** (1992): "El problema de nuestra educación", en Publicación *Museo Pedagógico*, tercer trimestre. Santiago, Mineduc, pp.25-32.
- Gómez C., Luis; Valenzuela, D. y Riquelme, B.** (1943): *Enseñanza de la lectura y de la escritura en la escuela primaria*. Santiago, Universitaria.
- Gómez C., Luis; Valenzuela, D. y Riquelme, B.** (1945): *Enseñanza de las matemáticas en la escuela primaria*. Santiago, Universitaria.
- Gómez C., Luis; Valenzuela, D. y Riquelme, B.** (1946): *Esquemas para la tecnificación del trabajo escolar*. Santiago, Universitaria.
- Gómez C., Luis; Valenzuela, D. y Riquelme, B.** (1953): *LEA: silabario castellano: método psico-fonético*. Santiago, Mineduc.
- Gómez C., Luis; Valenzuela, D. y Riquelme, B.** (1967): *Uno, dos, tres: libro primero*. Santiago, Zig-Zag.
- Gómez C., Luis; Valenzuela, D. y Riquelme, B.** (1972): *LEA en colores: método psico-fonético*, Santiago, Zig-Zag.
- Ibacache, C.R.** (1996): *Añoranzas de medio siglo*. Chillán, Millalíen.

OTRAS FUENTES

Artículos de don Luis Gómez C.

- Revista *Occidente* (1950-1984) (fundada en 1944), colaborador permanente.
- Revista *Museo Pedagógico* (1989-1992). Mineduc-Dibam.
- Revista *Masónica de Chile* N° 1 (1995).
- Revista *Temachtia* N° 2 (1963). México.

Artículos sobre don Luis Gómez C.

Arancibia, P., Ivulic, J., Vial, G. (1989-1990): “Testimonio histórico: Luis Gómez Catalán” en Revista *Dimensión Histórica de Chile* N° 6/7. Santiago, UMCE.

Guerrero, Orlando (1983): “Luis Gómez Catalán, Premio Nacional de Educación 1983” en Revista *Occidente* N° 303, pp. 6-13.

Ibacache, Carlos R. (1994): “Luis Gómez Catalán” en Diario *La Discusión* (3/6). Chillán.

Reyes, H. (1994): “In Memoriam”. Santiago, Gran Logia de Chile (folleto).

Salinas, E. (1994): “El pensamiento vigente del educador Luis Gómez Catalán”, charla en I. Municipalidad de Chillán (18 de Octubre), con ocasión de la fundación del Centro Cultural Educador Luis Gómez C. (Mimeo).

“Entrevista a Luis Gómez Catalán –La Reforma Universitaria, problema de ayer, de hoy y de mañana” en Revista *Occidente* N° 194, 1968, pp. 2-7.

“Un educador ejemplar: Luis Gómez Catalán” en Revista *Occidente* N° 351, 1994, p. 30.